

REFUGIOS ANTIBOMBARDEO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN EL VALLE DEL HENARES

Pablo Schnell Quiertant
Rafael Moreno García
(*Colectivo Guadarrama*)

Debido a su situación estratégica como vía de comunicación entre Madrid y Barcelona, el Valle del Henares tuvo gran importancia durante la Guerra Civil Española, sobre todo en los primeros meses, cuando las fuerzas contendientes lucharon por apropiarse de la mayor parte de territorio posible.

Guadalajara, Sigüenza o Alcalá de Henares, ciudades en las que en principio ganaron los partidarios de un bando para, después, pasar al contrario, evidencian el empeño que ambas fuerzas tenían por no ceder terreno y la confusión reinante en estos primeros días de guerra, tras los cuales, y en líneas generales, podemos concluir que el curso alto del río Henares quedó en manos de los sublevados, mientras que los cursos medio y bajo quedaron bajo dominio de la República.

En otoño de 1936 se luchó por Sigüenza, pero las mayores operaciones militares se desarrollaron en marzo de 1937, mes en el que tuvo lugar la conocida Batalla de Guadalajara mediante la cual el ejército de Franco pretendía llegar hasta Madrid con una operación relámpago que se desarrollaría casi en su totalidad por el Valle del Henares. Pese a no alcanzar ese objetivo final, los sublevados avanzaron posiciones ocupando algunas zonas del curso medio de éste río.

Tras esta batalla y durante el resto de la guerra los frentes en Guadalajara quedaron fijados y ya no sufrieron grandes cambios, tan solo hubo esporádicas escaramuzas o rectificaciones de líneas, aunque los mandos de ambos ejércitos nunca rechazaron la posibilidad de reactivar este frente dormido. Tres años de guerra dejaron un rastro imborrable en los paisajes del valle, en los que no es difícil encontrar fortificaciones de todo tipo que ambos bandos construyeron con profusión. (SCHNELL, 2007)

Los refugios antibombardeo

Los refugios antibombardeo son un tipo de defensa poco estudiada de la que tenemos buenos ejemplos en el Valle del Henares. A pesar de existir diversos tipos de refugios como veremos más adelante, todos ellos comparten unas características comunes:

-Son subterráneos, algunos de grandes proporciones, construidos ocultos a la vista del enemigo, y por tanto difíciles de localizar (aún hoy en día), cuya finalidad es albergar personas y materiales en caso de bombardeo.

- Se trata de defensas pasivas, es decir, no tienen ningún armamento, sino que fían a su propia solidez y profundidad la protección de quienes se acogen a su interior.

-La profundidad a la que están excavados es variable, pero todos presentan las mismas características en los accesos, normalmente más de uno, evitando la línea recta con quiebros para eludir y minimizar el efecto de las bombas que pudieran caer cerca de las entradas.

Como hemos mencionado con anterioridad podemos diferenciar una serie de refugios atendiendo a sus características:

-Refugios para población civil, entre los que podemos distinguir los construidos específicamente durante la guerra y los que existían con anterioridad pero que fueron adaptados y reaprovechados.

-Refugios militares en el frente o sus proximidades.

-Refugios militares en aeródromos.

-Refugios para puestos de mando militares en retaguardia.

-Refugios para autoridades civiles en retaguardia.

Refugios antibombardeo para población civil

Como es bien sabido, la Guerra Civil Española fue, en muchos aspectos, un campo de pruebas en el que se experimentarían los horrores que después veríamos corregidos y aumentados durante la Segunda Guerra Mundial. Uno de esos "experimentos" fueron los bombardeos indiscriminados a los que se vieron sometidas muchas ciudades y que, como no podía ser de otro modo, afectaron mucho a la población civil. En el Valle del Henares, las ciudades de Guadalajara, Sigüenza y Alcalá de Henares sufrieron varios bombardeos a lo largo de la guerra, situación que se repitió en numerosos pueblos (Montarrón, Hita, Jadraque...) lo que obligó a las autoridades a construir refugios para proteger a su población.

Los refugios de Guadalajara

Guadalajara fue atacada por aire en varias ocasiones a lo largo de la guerra, siendo el bombardeo más conocido el que dañó gravemente el palacio del Infantado en diciembre de 1936, pero no fue el único. La existencia de centros de mando militares en la ciudad atraía esos ataques, en especial el Cuartel General del IV Cuerpo de Ejército; razón por la cual su

jefe, Cipriano Mera, decidió llevárselo a otro punto distante de la capital, como veremos más adelante con detalle.

El Alcalde de la ciudad, Antonio Cañadas Ortego, publicaba el 2 de septiembre de 1936 un bando en el que se ordenaba a los propietarios de fincas urbanas que declarasen los sótanos existentes para utilizarlos como refugios antiaéreos. Con este fin se habilitaron muchas bodegas, ampliándolas y conectándolas entre sí cuando era preciso. VELA COS-SIO Y MALDONADO RAMOS (2000) han estudiado varios de estos túneles excavados en el subsuelo natural, que son largos, estrechos y en zig-zag para evitar la propagación de la onda expansiva. Las autoridades municipales recopilaron 83 subterráneos utilizables, entre ellos los del edificio de Correos y el Cuartel de la Guardia Nacional Republicana. Entre todos se evaluaba que podían acoger a 4.366 personas. Posteriormente se inició la construcción de otros refugios especialmente diseñados para albergar a la población civil, entre ellos podemos mencionar los de la Plaza de Santo Domingo o el del Paseo de la Concordia, actualmente propiedad del Ayuntamiento, que lo mantiene cerrado. En la exposición *Guadalajara en Guerra* realizada en el Palacio del Infantado en 2007 se presentaron varios documentos con la localización de estos refugios.

Los refugios de Alcalá de Henares

En principio también se aprovecharon los subterráneos ya existentes, dado que la aviación franquista atacó la ciudad más de 200 veces a lo largo de la guerra. Además de los daños en el caserío y de las víctimas producidas por las bombas, estos ataques tenían un devastador efecto psicológico sobre la moral de la población civil entre la que cundía el pánico porque no se encontraba a salvo de las bombas en ningún lugar. El gobierno municipal, sorprendido ante el número y la intensidad de los bombardeos, y escaso de recursos económicos, carecía de un plan concreto de protección a la población civil, por lo que para intentar paliar la situación, como en Guadalajara y otras ciudades, ordenó que se habilitaran los sótanos disponibles en los edificios, efectuando pequeñas obras de refuerzo en algunos.

Un caso singular lo constituye el de las cuevas existentes en los cerros de la margen izquierda del río Henares, donde buscaron refugio muchos alcalaínos que prefirieron escapar de la ciudad para vivir con más seguridad en lugares alejados de las bombas. Son galerías artificiales, excavadas en distintos momentos y con fines difíciles de precisar, con extensión variable que se reparten por los distintos cerros (La Oruga, Malvecino... FDEZ. GALIANO 1976) Entre ellas hay una que destaca sobre el resto debido a su excepcional tamaño, por lo que fue elegida como refugio de numerosas familias durante la guerra. Se trata de la Cueva de los Gigantones o del Champiñón, excavada en los acantilados por encima del castillo de Alcalá La Vieja. La datación de esta cueva es difícil, aunque podría tener origen prehistórico. De sus cinco entradas actualmente sólo es practicable una con relativa comodidad, dos tienen un acceso difícil y otras dos se encuentran cegadas. Suponemos que durante la guerra estaban todas abiertas, cumpliendo el precepto básico de los refugios de contar con varios accesos. Ello unido a su lejanía a la ciudad hacía innecesario realizar obras en esta cueva para usarla como refugio.

De su tamaño nos da idea el hecho de que durante la guerra acogiera a no menos de 600 familias según LLEDÓ COLLADA (1999). Consta de varias galerías y salas sustentadas por pilares de gran tamaño tallados en la roca yesosa, algunos de ellos reforzados con mampostería, aunque no tiene mucha altura y en parte de su recorrido hay que ir con la cabeza agachada. Por toda la cueva son visibles muros de piedra cuya función parece ser la de crear una división espacial en su interior. Estos muros podrían haber sido levantados por los refugiados con el fin de proporcionarse una cierta intimidad. También se pueden ver aún los restos de una pila o lavadero, pero desconocemos si tiene relación con la época de la guerra o si se trata de un resto de cuando la cueva se utilizó como criadero de champiñones. Llamen la atención las grandes acumulaciones de piedras que se observan en algunas galerías, como si al excavar el subterráneo se hubieran depositado allí los escombros producidos evitando así su traslado al exterior, utilizando una técnica frecuente en la minería antigua, documentada entre otras, en las minas romanas cercanas a Segóbriga. A estos escombros habría que sumar la piedra que forma parte de los muros medianeros, sin duda recogida de estos montones. Los alcalaínos que se refugiaron en estas cuevas, aprovecharon un subterráneo que ya existía, y lo acondicionaron para hacer de él un lugar habitable en lo posible. Algunos carteles en su interior recogen fechas de 1935 para los semilleros de champiñón, lo que constituye una prueba material de su uso en vísperas de la guerra. Siguiendo a la investigadora LLEDÓ COLLADA sabemos que los refugiados acudieron al Ayuntamiento demandando ayuda para mejorar la habitabilidad de las cuevas, y pidiendo mejoras para vadear el río ya que hasta entonces se hacía por medio de una barca que tenía poca capacidad para transportar a un número tan grande de personas. Tras sus peticiones, el ejército construyó un puente para que el cruce del río fuera más rápido.

Podemos calificar su estado de conservación como bueno, a pesar de estar llena de basura y pintadas debido a que es frecuentada por vándalos que demuestran su desconocimiento y falta de respeto hacia un patrimonio que nos pertenece a todos y que deberíamos saber conservar.

Otra cueva que merece mencionarse es la de Los Catalanes, excavada en los acantilados frente a la ermita del Val, bastante más próxima a Alcalá que la que acabamos de estudiar. Se trata de una larga galería con nichos para tinajas que la identifican como bodega con dos cuerpos laterales; uno es amplio, sin más entrada que desde la galería central y también presenta nichos. El otro es un estrecho corredor que desemboca en el exterior a unos 10 m. al oeste de la entrada principal. La distinta técnica de excavación de este pasillo, su estrechez y ausencia de nichos así como una notable diferencia térmica con la bodega nos lleva a pensar que puede tratarse de una salida de socorro practicada para habilitar la cueva como refugio. Su cercanía tanto a la ciudad como al citado puente levantado por los ingenieros podría aumentar el riesgo de recibir una bomba que cegase su único acceso, lo que habría llevado a excavar el túnel.

Mientras esto sucedía en las cuevas, el gobierno municipal trabajaba para dotar a la ciudad de refugios adecuados, llegando a proyectarse cinco, todos ellos cubiertos con losa de hormigón armado, de los cuales en abril de 1938 había tres en obras con capacidades para

200, 400 y 1.000 ocupantes. No sería hasta julio de 1938 cuando estuviese operativo el primero de ellos situado cerca de la Puerta de Mártires, hasta entonces, los alcaláinos tuvieron que arreglarse con los sótanos habilitados y las cuevas.

El uso de cuevas como refugio no fue exclusivo de Alcalá de Henares pues también existió en otros lugares del valle. Un buen ejemplo lo ofrece el cerro de La Tala cercano a Valdearenas que cuenta con varias cuevas. En la cima hay una que por azares de la guerra quedó en primera línea del frente y fue utilizada por los combatientes con la doble función de vivienda y refugio. En este caso se trata de una cavidad natural de grandes dimensiones y poca altura en cuyas paredes aún se conservan algunos grafitos de los que dejaron allí los soldados. (ROMERA MTNEZ, y ROMERA VALLADARES, 2001)

Refugios militares en el frente o sus cercanías

En el frente los bombardeos eran mucho más frecuentes, por lo que una de las primeras construcciones que se emprendían eran los refugios. La mayoría eran zanjas con techo de rollizos de madera con múltiples funciones. Se sitúan junto a las trincheras y fortificaciones de la primera línea y cumplen la doble función de refugio y vivienda. Normalmente son simples habitáculos de dimensiones reducidas excavados a pico en la tierra, generalmente en el talud de la trinchera, capaces de acoger a unos pocos hombres. O son túneles con una capacidad algo mayor que comunican subterráneamente varias trincheras entre sí. Es habitual que, debido a su reducido tamaño, cuenten solo con un acceso (dos, en los túneles) que, aunque directo, suele estar desenfilado del frente para obtener una protección mayor. Existen buenos ejemplos de este tipo en numerosos lugares de la cuenca del Henares como en Hita, Espinosa de Henares o Montarrón. La visita a estos restos resulta emocionante si pensamos en las penalidades que tuvieron que pasar los que allí sufrieron la guerra en tan precarias condiciones.

En el archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid (IHCM; ZR 165, 1084, c-8) hemos localizado los planos de algunos refugios militares construidos en el valle del Henares, como el excavado por la 17 División republicana para puesto de mando en Gajanejos. Es una simple habitación rectangular con acceso recto por un pasillo; cubierta con triple capa de rollizo contrapeada apoyada en un pilar central, uralita y colchón de tierra y piedra, que cumple con las características fijadas por el Servicio de Ingenieros del IV C.E. para resistencias contra artillería de 155 mm. Algo más sencillo, pero con el mismo blindaje es el *Refugio construido en Hita para Puesto de Socorro*. Mientras que es más canónico el *construido en la posición nº 12 del frente Hita-Valdearenas*, ya que tiene dos entradas con pasillo curvo. En otras ocasiones se recurría a excavarlos a profundidad segura, como el *refugio construido en Hita para Puesto de Mando y Centralita Telefónica* compuesto por cuatro salas interconectadas, con dos entradas y salida de emergencia a casi 3,5 m. de profundidad. Otro ejemplo, el localizado *en la 3ª posición a la derecha de la carretera de Soria* nos ilustra sobre el tipo más sencillo y seguramente por ello el más usual; se trata de una galería de poco más de 1 m. de ancho por 1,8 de alto en bóveda de medio cañón con dos entradas con escalera y planta en U tallada en la roca a 5,5 m de profundidad.

Por otro lado y como en el caso de los civiles, cuando era posible se aprovechaban subterráneos existentes, que a menudo se ampliaban. Así se hizo en el *Refugio contra artillería y aviación en Valdearenas* donde se aprecia como una *bodega utilizable*, con sus nichos para tinajas fue prolongada con una galería curva provista de otras laterales ciegas (para aumentar la capacidad de alojamiento) hasta abrirle una segunda salida.

En ocasiones eran enormes, como el "...refugio en mina con tres salidas, capaz para tres batallones... con resistencia para todos los calibres y pesos..." cercano a Hita mencionado en un documento fechado el 23 de mayo de 1938. (IHCM ZR 164, leg 1083, c 4)

En el marco de la localización de restos de la Guerra Civil en la provincia de Guadalajara que realizamos con ayuda de la Junta de Castilla-La Mancha entre 2006 y 2008 los integrantes del Colectivo Guadarrama pudimos identificar varios de estos refugios, algunos con considerable recorrido subterráneo, salas, paredes y bóvedas revestidas e incluso con la placa de la unidad de Ingenieros que los levantó (RGUEZ. PASCUA et alii 2008).

Estos refugios excavados eran muy frecuentes y los citados son sólo una pequeña muestra.

En ocasiones también se construyeron de hormigón armado, como el localizado junto a la iglesia de Cerezo de Mohernando, con troneras en las esquinas de una función más de vigilancia sobre el valle que de combate. La amplitud de la sala, inadecuada para una casamata, hace pensar en un refugio, probablemente ligado a la línea férrea que discurre a sus pies por la que circulaba el tren blindado basado en Humanes.

Refugios en aeródromos militares.

Para contribuir a la defensa tanto del espacio aéreo de Madrid como del estratégico corredor del Henares se instalaron varios aeródromos en el valle, la mayoría de ellos dotados con refugios antibombardeo que podían ser utilizados también como polvorín.

El principal del sector fue el aeropuerto militarizado de Barajas, pero hubo más. Torrejón tuvo dos aeródromos, El Carramolino, en el lugar actual de la Base Aérea y otro en el Soto de Aldovea. Alcalá de Henares, otros dos: uno en el Campo del Ángel, bajo la actual calle Torrelaguna, que ya se había quedado pequeño en 1934, por lo que se construyó otro, llamado Barberán y Collar en honor a dos aviadores desaparecidos en una travesía americana. El primero se usó para adiestrar pilotos, aunque durante la guerra ya no estuvo operativo, mientras que en el segundo se basó una escuadrilla de Polikarpov I-15 desde finales de 1936. En este se construyeron dos refugios antiaéreos cuyos respiraderos y una de las entradas pueden verse aún en la parte posterior la capilla del Campus universitario, ya que estas instalaciones aprovechan algunos edificios del antiguo campo (torre de control, hangares,...) (RODRIGO, 2006).

Estos refugios de los aeródromos son por lo general bastante sencillos y de una estructura común. Se trata de galerías revestidas de ladrillo, excavadas a profundidad segura contra bombas de 100 kg. con dos entradas contrapuestas para evitar que los ocupantes quedasen enterrados por un impacto. Generalmente su eje longitudinal hace uno o varios quiebros para

impedir el avance del soplo de la explosión. En la citada localización de restos del Colectivo Guadarrama identificamos varios refugios de este tipo próximos a Usanos, Yunquera y El Casar. (RGUEZ. PASCUA et alii 2008)

Refugios para puestos de mando militares en retaguardia

El desarrollo del Arma Aérea posibilitó realizar bombardeos en la retaguardia lejana, y en consecuencia la Guerra Civil Española vio nacer un tipo de refugio que se generalizaría en la II Guerra Mundial. Se trata de los puestos de mando militares subterráneos capaces de alojar todo un Estado Mayor y desde donde se podían mandar grandes unidades aún estando bajo fuego. Para ello el puesto debía tener conexión telefónica segura, ser autónomo, estar blindado y su localización debía ser secreta. El concepto se había aplicado en la Línea Maginot, pero en este caso como parte de una gigantesca fortificación. En nuestro caso se trata de refugios aislados, incluso a centenares de kilómetros de las unidades. En Europa se había construido en 1936 el primer *Führersbunker* de la Cancillería en Berlín, que tendría su contrapunto tardío en febrero de 1939 con el londinense *Paddock*, pensado para albergar al gobierno británico y organizar desde allí la defensa del país. Entre ambas fechas se construyeron los ejemplos españoles, sin duda sin influencias mutuas, ya que eran secretos. Se trata de soluciones semejantes ante las nuevas amenazas. De los españoles levantados durante la guerra, solo tenemos constancia de tres, uno de ellos destruido y referencias de un cuarto. Uno de los conservados está precisamente en el Valle del Henares.

Los ejemplos mencionados son:

El refugio de la **Posición Jaca**, nombre en clave del puesto de mando del Ejército del Centro de la República, que se encuentra en el Jardín Histórico de la Alameda de Osuna, en Madrid.

El refugio de la **Posición Saldón**, nombre en clave del puesto de mando del IV Cuerpo del Ejército de la República (cuyo despliegue incluía el Valle del Henares) al mando del Mayor de Milicias Cipriano Mera, situado en Alcohete.

El **Cuartel General subterráneo del Generalísimo**, que estaba junto al palacio episcopal de Salamanca, destruido a principios de los años 80.

También hay referencias a otro que se habría construido en los sótanos del **Palacio de Buenavista** de Madrid, sede entonces del Ministerio de la Guerra. Pero este dato es negado por el Ejército, que lo ocupa actualmente.

La importancia de estos refugios, además de su escasez, es que se trata de lugares concebidos para dirigir si fuese preciso desde ellos durante semanas a un ejército en situaciones de emergencia incluso sin contacto directo con el exterior por el riesgo de ataques con gas. Para ello, dado que un Estado Mayor es numeroso, debían ser capaces de albergar a muchas personas, contar con medios autónomos (generadores, agua y víveres...) y garantizar el contacto con el exterior para poder enviar las ordenes. Todo ello aún estando bajo constantes ataques de aviación o artillería.

Dimos a conocer el refugio de Alcohete en 2006, cuando realizábamos la citada investigación sobre fortificaciones de la guerra civil con ayuda de la Junta de Castilla La Mancha. (MORENO et alii 2006) Al poco tuvimos ocasión de realizar una visita con varias autoridades de la Junta a este sótano, entonces abierto y que comenzaba a sufrir vandalismo. Advirtieron de inmediato la excepcional importancia del resto, instando a los propietarios de la finca a cerrar el acceso, de manera que actualmente una recia puerta mantiene fuera a los gamberros.

Se trata de un subterráneo organizado por una galería en forma de U que da acceso a un complejo de habitaciones excavadas a una profundidad media de 10 m. Consta de 11 salas, dos nichos y cuatro pasillos principales (con longitudes de 42 m., 26 m., 49 m., y 12m., y una anchura aproximada de 1 m.), además de otros secundarios. Tuvo tres entradas aunque en la actualidad tan sólo son practicables dos ya que la tercera está cegada. Las paredes interiores están revestidas de ladrillo y presentan una construcción muy sólida, tan solo se observan grietas en uno de los pasillos y la sala central, que está apuntalada con una pila de hormigón. Esta columna parece ser más un refuerzo que una reparación y debió de hacerse muy pronto, pues el terreno presenta allí una falla. Sobre el ladrillo y en el enfoscado de yeso de las bóvedas se conservan aún numerosos grafitos, muchos de ellos de época de la Guerra Civil.

La mayoría de las salas tienen unas características y unas medidas similares (2,5 x 2,5 m.), pero hay dos que destacan del resto por sus características. Una de ellas tiene las mismas medidas que el resto pero está rematada de manera diferente ya que es una estancia alicatada con suelo de baldosas (el resto del refugio es de tierra apisonada). Dada su inmediatez a uno de los accesos, la mayor higiene que posibilita el baldosín frente al ladrillo y paralelos semejantes en otros refugios (por ejemplo Almería), pensamos que esta sala pudo estar destinada a enfermería. La otra estancia singular es de grandes dimensiones y comunica con un gran pozo de ventilación que sube hasta la superficie. Aloja una subestación eléctrica que aún conserva parte de los aparatos de época junto con los anclajes de lo que pudo ser un generador que aprovechase la ventilación del pozo. También cuenta con dos pequeños nichos (uno de 1 x 1m., y otro de 2 x 1,3 m.) de los cuáles el mayor pudo ser una estación de radio a juzgar por los apliques y los restos que pueden verse en la pared. El resto de salas suponemos que no tendría un uso predeterminado, pudiendo destinarse a dormitorios, salas de planos o trabajo, almacenes, etc., si el ataque continuado obligaba a trasladar al Estado Mayor bajo tierra o a refugios convencionales si era una alarma eventual.

Desconocemos la fecha exacta de su construcción, pero sabemos que en diciembre de 1937 ya estaba operativo. Cipriano Mera, que fue nombrado jefe del IV Cuerpo del Ejército en octubre de 1937, en un principio mantuvo el cuartel general en Guadalajara. Pero esto acarrea frecuentes bombardeos a la ciudad por lo que se decidió su ubicación en un lugar más tranquilo, eligiendo el sanatorio antituberculoso de Alcohete (actual hospital psiquiátrico), muy cerca de la ciudad, adonde se trasladó el Cuartel General en diciembre de 1937 cuando, según Mera, ya estaban construidos los refugios antiaéreos.

El paralelo más cercano que conocemos es la *Posición Jaca*, en el madrileño Jardín del Capricho. Allí estuvo el Cuartel General del Ejército del Centro, al mando del general

Miaja, provisto de varios subterráneos, el mayor de ellos es un complejo con tres accesos, puertas blindadas estancas, generadores, depósito de agua, retretes... todo lo necesario para que 200 personas pudiesen vivir hasta dos semanas sin contacto con el exterior. Este sótano estaba ya acabado en agosto de 1937 (CASTELLANO, 2007).

Si comparamos la planta de los dos refugios, veremos que ambos tienen el mismo esquema: un conjunto de salas subterráneas agrupadas e interconectadas con tres accesos alejados por medio de largos pasillos. Además, sabemos que los dos son los refugios de las oficinas de Estado Mayor que se alojaban cotidianamente en edificios cercanos (el palacio de los Duques de Osuna y el sanatorio de Alcohete, los dos con dependencias anejas: pabellones, barracones...). También en ambos casos el refugio cuenta con generadores que garantizan el suministro eléctrico autónomo del exterior; en el madrileño lo conocemos por los documentos (sólo se mantienen los anclajes metálicos), mientras que en el alcarreño conserva partes del transformador además de los anclajes. En consecuencia podemos afirmar que las funciones del mejor conocido refugio de la *Posición Jaca* son aplicables al nuestro de la *Posición Saldón*, más aún si pensamos en un lógico flujo de conocimientos entre los ingenieros militares de dos destinos tan próximos y subordinado el segundo al primero. Para que la coincidencia fuese plena nos faltan las puertas blindadas y estancas en Alcohete, ya que no parece haberlas tenido (recordemos también el pozo de ventilación de la sala eléctrica). Tal vez no se valoró como necesaria la inversión de hacerlo a prueba de gases.

Refugios para autoridades civiles en retaguardia

Citamos este último ejemplo por su relación con los anteriores pese a no conocer ninguno en el valle del Henares, pero nos pueden servir como paralelo debido a la escasez de estos elementos.

En esta categoría podemos citar el refugio del consulado soviético que aún se conserva bajo el edificio de la Mutua Universal del Paseo del Tibidabo de Barcelona y el proyectado en febrero de 1937 para el Presidente de la República en La Pobleta (Valencia) (VERA DELEITO, 2000, p 322).

Reflexión final

El método que hemos seguido para inventariar este tipo de fortificaciones, combinando el trabajo de campo y la investigación en archivos, ha demostrado que ofrece buenos resultados, posibilitando inventariar un número considerable de refugios, entre otros tipos de defensas y fortificaciones.

En conclusión podemos afirmar que en el valle del Henares contamos con un conjunto rico y variado de refugios de la Guerra Civil, entre los que destaca por su excepcionalidad el de Alcohete, uno de los escasos ejemplos de refugio para Estado Mayor construidos du-

rante el conflicto. Pero existe un problema real en su conservación pues, contra lo que pueda parecer, su existencia no depende de los estragos que pueda causar el paso del tiempo, sino que muchos de ellos están a merced de lo que quieran hacer allí los desaprensivos, desde el vandalismo al coleccionismo de restos históricos. Otros corren serio peligro de desaparición al encontrarse en zonas que contemplan grandes planes de desarrollo. Los inventariados en las prospecciones del Colectivo Guadarrama han sido ya incluidos por la Junta en la carta arqueológica, por lo que cuentan con protección legal. Pero estamos seguros de que existen más, por lo que sería necesario inventariar cuantos fuese posible para evitar al menos la desaparición sin dejar rastro de sus características.

Bibliografía

CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R. (2007) Los restos de la defensa: fortificaciones de la GC en el frente de Madrid; ejército republicano. Madrid.

FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1976) Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido. Alcalá de Henares (A. C. Henares)

LLEDÓ COLLADA, P., (1999) Alcalá en guerra. Brocar.

MERA, C., (1976) Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista. París (Ruedo Ibérico).

RODRIGO, JUAN J., (2006) La aviación en Alcalá y la conversión de su segundo aeródromo en Campus de la Universidad de Alcalá. UAH.

MORENO, R. et alii. (2006) El refugio antiaéreo del IV Cuerpo del Ejército de la República Española en Alcohete (Guadalajara). Castillos de España 142-143. pp. 87-91.

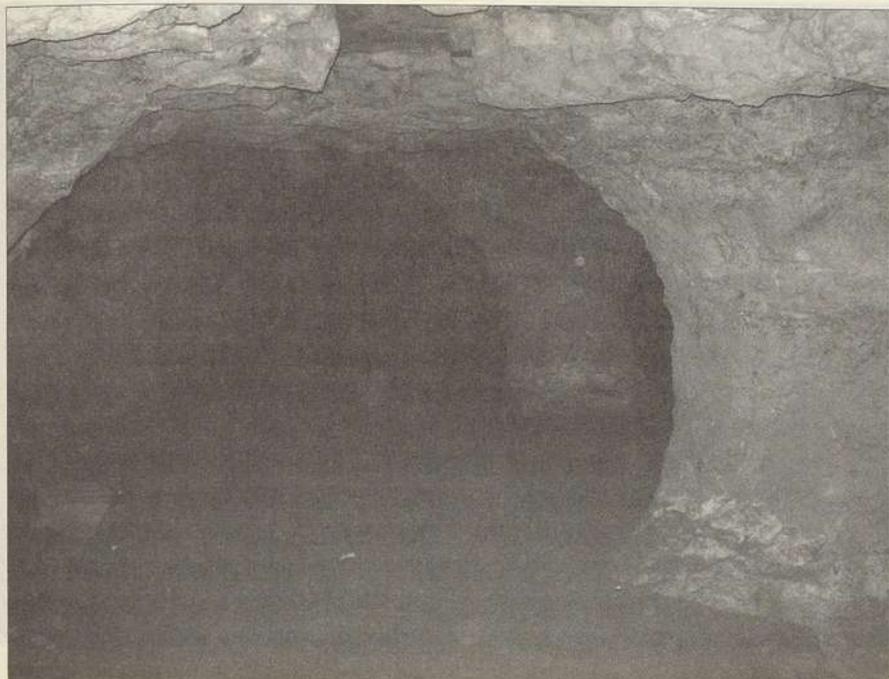
ROMERA MARTÍNEZ, A. y ROMERA VALLADARES, C. (2001) "Grafitos pastoriles y de combatientes en las cuevas del cerro de Los Palacios de Valdearenas". En Cuadernos de Etnología de Guadalajara, 32-33. pp 469-484.

RODRIGUEZ PASCUA et alii (Colectivo Guadarrama) (2008) "La recuperación del legado arqueológico de la Guerra Civil Española". II Congreso Internacional sobre la República Española y la Guerra Civil, 70 años después. Comunicaciones (A. Bullón de Mendoza y Luis E. Togoeres, coordinadores) C.E.U. pp. 1284-1298 (2006).

SCHNELL QUIERTANT, P. (2007) La G.C.E. en Guadalajara, desarrollos bélicos y restos materiales. En Guadalajara en Guerra 1936-1939 (catálogo de la exposición) pp 26-39.

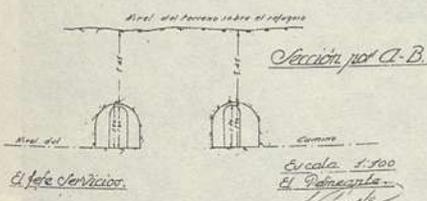
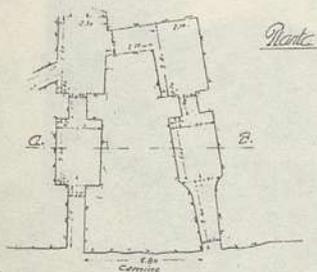
VELA COSSÍO, F. y MALDONADO RAMOS, L. (2000), "Estructuras subterráneas en el recinto medieval de Guadalajara", en Actas del III Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Sevilla, tomo II pág. 1.105 y ss.

VERA DELEITO, A. (2000), Defensa antiaérea republicana, artillería y refugios. Valencia.

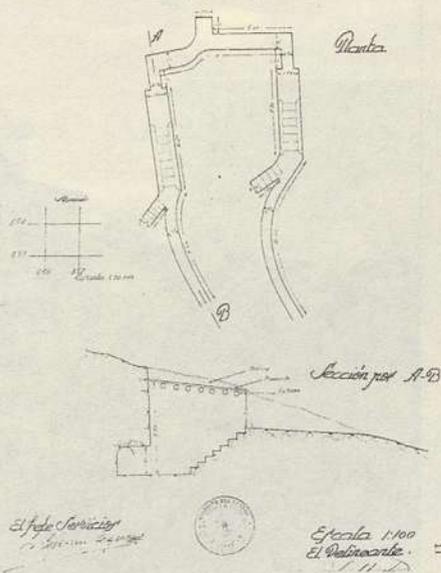


Interior de la Cueva de los Gigantes o del Champiñón (Alcalá de Henares)

Servicios de Ingenieros 17 División
 Refugio construido en Hita para
 Puente de Mando y Centralita Telefónica

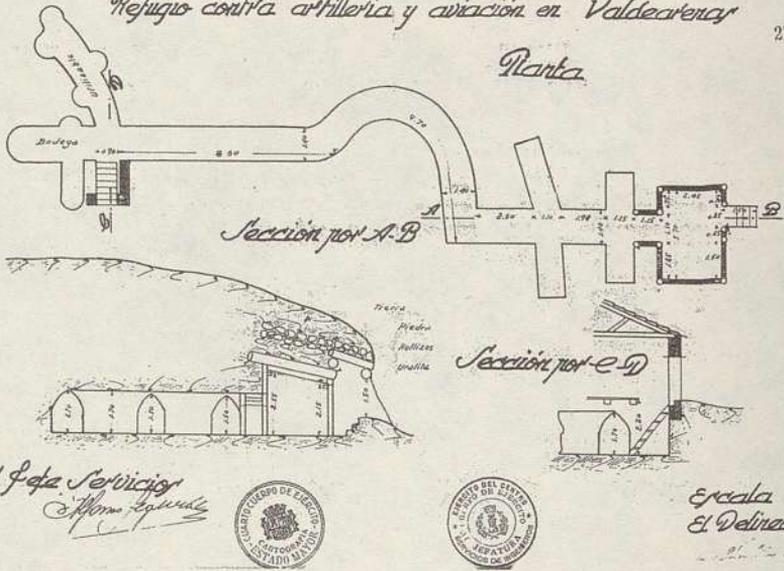


Servicios de Ingenieros 17 División
 Refugio construido en la 3ª posición a la derecha de la
 carretera de Soria (Sector de Hita)

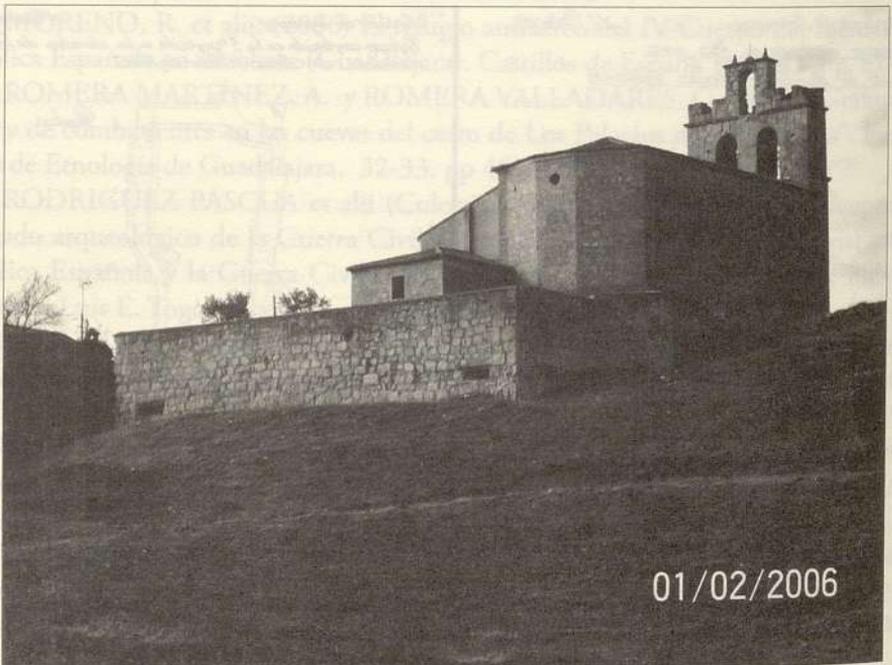


Izquierda, refugio construido en Hita para centro de mando y centralita telefónica.
 Derecha, refugio en la carretera de Soria. (IHCM; ZR 165, 1084, c-8)

Refugio contra artillería y aviación en Valdearenas



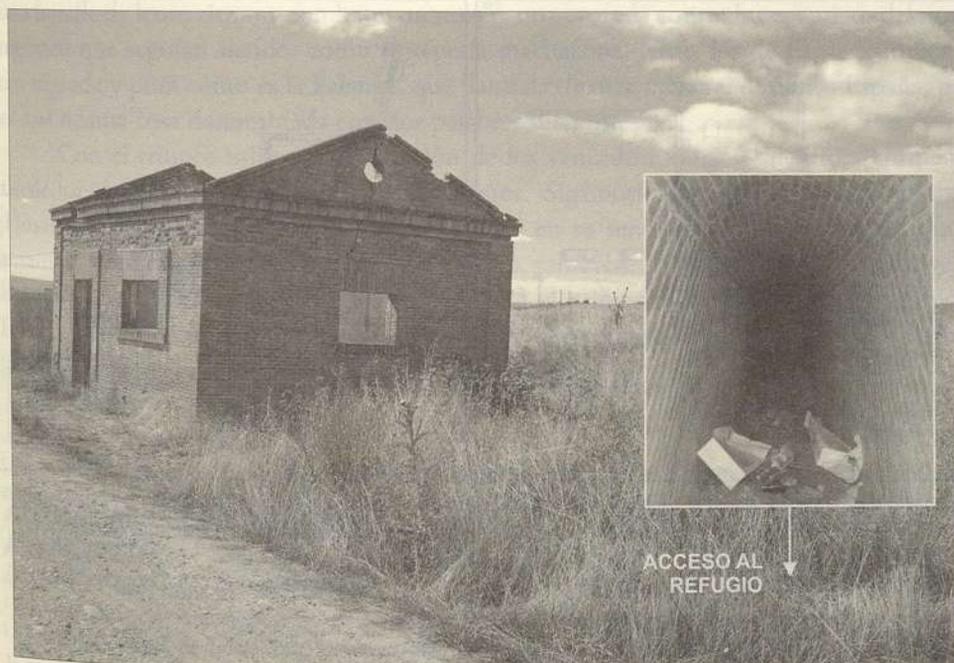
Refugio en Valdearenas, excavado ampliando una bodega ya existente (nichos redondos) (IHCM; ZR 165, 1084, c-8)



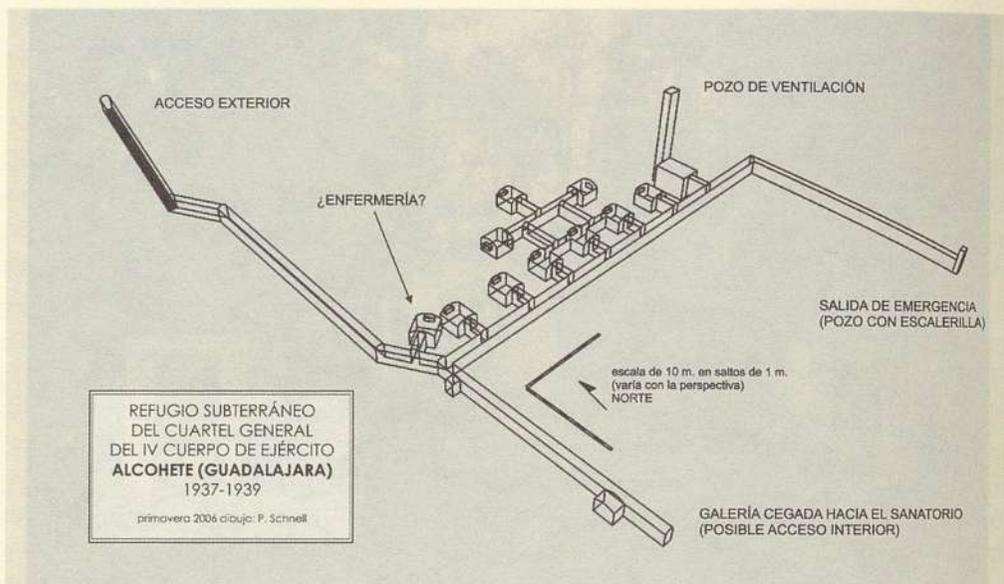
Gran refugio de hormigón recubierto de sillarejo en Cerezo de Moherndo.



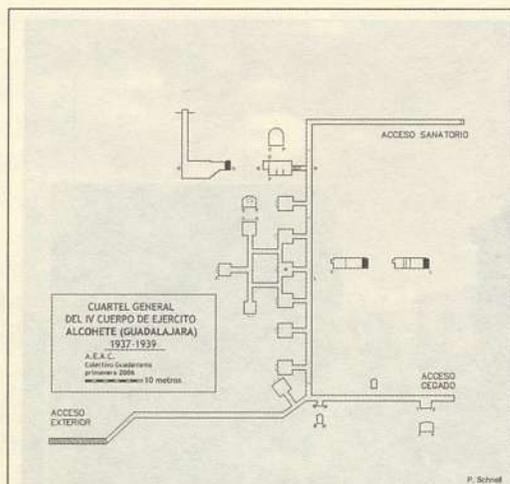
Refugio en el aeródromo Barberán y Collar, en el actual Campus de la Universidad de Alcalá. Se ven las dos entradas, los respiraderos y al fondo, la capilla.



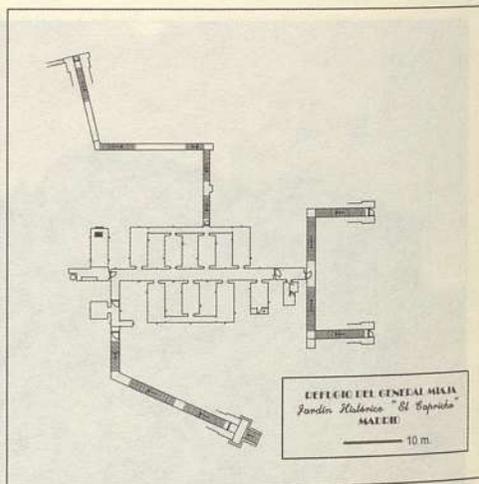
Aeródromo de Yunquera de Henares, el acceso al refugio está junto a la caseta, cubierto por la hierba seca.



Vista en 3 dimensiones del refugio subterráneo de Alcoheté



REFUGIO SUBTERRÁNEO DE LA POSICIÓN SILDÓN Sanatorio de Alcoheté (Guadalajara)



REFUGIO SUBTERRÁNEO DE LA POSICIÓN JACA Jardín Histórico "El Capricho" (Madrid)

Comparación de las plantas de los refugios de Alcoheté y El Capricho. La escala en ambos dibujos es similar.